

Aikido. Arte marcial de la paz

Si no extraño, resulta paradójico que una disciplina a priori enmarcada dentro de las artes marciales de origen japonés pueda llegar a denominarse como “El Arte de la Paz”.

Podríamos escribir raudales de tinta sobre el *aikido* y de forma muy erudita, pero debemos concretar. La razón es directa y simple, lo único que motiva este artículo y nuestra colaboración dentro del marco del Forum Barcelona 2004, es la relación que existe entre el *aikido* y la defensa de la paz, según el legado de su creador, el maestro Morihei Ueshiba. Las artes marciales japonesas, tradicionales o modernas, tienen múltiples facetas, que como escuelas o *ryu* existen a nivel mundial, añadiendo además la interpretación personal que cada instructor pueda aportar al conjunto de su práctica.

El *aikido* no es una excepción, y no escapa de múltiples interpretaciones en los métodos de docencia. Pero aquí no es de recibo el iniciar evaluaciones, controversias y discusiones estériles sobre la idoneidad de cada método.

Actualmente existen a nivel mundial diferentes escuelas o corrientes en la interpretación de las enseñanzas del maestro M. Ueshiba, creador del *aikido*. La explicación es que, según la época en que los maestros impulsores de las diferentes escuelas actuales fueron aprendices del maestro M. Ueshiba, recibiendo una enseñanza determinada, por no ser la misma a lo largo de la vida docente del maestro. Cronológicamente, existe un abismo entre el *aikido* que se mostró por primera vez públicamente, donde imperaba principalmente una eficacia marcial en su práctica, con técnicas fuertes y rudas, como consecuencia de un clima de inminente entrada del Japón en un conflicto con China y el *aikido* que el maestro mostró después de la 2ª guerra mundial, fruto de su evolución personal.

Tras el conflicto bélico, el maestro Ueshiba vio en su arte marcial un camino de esperanza para, a través de su enseñanza de forma abierta, potenciar la concordia entre todos los individuos de la raza humana.

Las ancestrales técnicas exclusivamente letales, se transformaron en nuevas técnicas donde imperaba un gran sentido de la armonización, aunque manteniendo su raíz marcial. El *aikido* como tal, es la creación exclusiva del maestro Ueshiba que a lo largo de toda su vida y desde muy temprana edad, practicó, investigó y aprendió en todas las vertientes marciales de su época, sin relegar los campos religiosos y espirituales que tanto influirían en el desarrollo de su nuevo arte. Toda esta vida dedicada a la búsqueda y perfeccionamiento de su arte marcial no estuvo exenta de errores, pero como con sus propias palabras señaló, no existe nada peor que no errar jamás, pues perdemos la oportunidad de mejorar y enmendar el error.

Para comprender el gran mensaje de paz que contienen sus enseñanzas, debemos visionar globalmente todos los acontecimientos que marcaron su nuevo arte. La madurez técnica y espiritual conseguida como fruto de una incansable búsqueda motivada por la inquietud interior, para comprender las grandes leyes universales que rigen la vida en todo el universo y donde todos nosotros estamos inmersos. Según las enseñanzas del maestro Ueshiba, cada persona es un universo en miniatura y la práctica del *aikido* debe servir como vehículo de exploración de este. Todas las respuestas a nuestras dudas están en nuestro interior. La práctica habitual del *aikido* con sus peculiaridades intenta despertar esta capacidad de comprensión que todos potencialmente poseemos pero que esta dormida dentro de nosotros.

Sin embargo, no se trata exclusivamente de un mero conocimiento de orden intelectual. Para que tenga plena validez debe estar avalado por todos nuestros sentidos. Potenciar dentro del *aikido* una actitud positiva ante la vida nos ayuda a la aceptación de la diversidad y pluralidad que nos rodea, eje principal para el desarrollo de una paz con carácter universal.

Desde el punto de vista occidental, la psicología define a la persona como un yo individual dentro de un yo universal o colectivo, esta dualidad es la que nos mantiene en continuo conflicto para encontrar una posición compensada que comprenda nuestro bienestar global. La Paz universal debe iniciarse con la Paz individual, esta paz en sentido amplio es la que nos libera de las angustias y frustraciones que nos atan y frenan el normal desarrollo, que como individuos, debemos experimentar a lo largo de nuestra vida, tal y como los grandes maestros espirituales de la historia ha dictado.

El *aikido* ve en esta dimensión espiritual; que no religiosa, una propuesta de práctica cotidiana a realizar dentro y fuera del *dojo*, como vehículo para conseguir el completo desarrollo de cada persona sin discriminación por raza, género o edad. La práctica del *aikido* no rechaza a nadie y su práctica debe caracterizarse por realizarse en un ambiente agradable, donde todos sus practicantes, desde el más novato hasta el más veterano, puedan disfrutar con su práctica conjunta. Este respeto y colaboración mutua tiene como objetivo la busca de una meta superior, individual pero a la vez común a todos, la autorrealización.

La capacidad humana de poder discernir y de libre albedrío, nos faculta para identificarnos con los conceptos y formas que tanto en el orden físico, mental y espiritual nos son más afines a nuestra percepción y dentro de las cuales nos encontramos más cómodos. Comprender su mensaje no solo es un mero ejercicio teórico, también demanda la experiencia del compromiso físico y mental por un espacio de tiempo. La vivencia personal es lo único que puede refrendar el *aikido* como un Arte para la Paz.

Antes de su transformación en su concepción moderna, las técnicas que se practicaban eran únicamente destinadas a destruir, lesionar y matar a nuestro adversario con la denominación de *Aiki jutsu*, posteriormente fruto de la búsqueda espiritual de su creador, las técnicas puramente guerreras fueron sufriendo una transformación hasta el *aikido* actual. La aplicación del concepto oriental de la armonización de los contrarios, creó los principios básicos del *aikido* moderno: No resistencia, no adversario y no violencia. A través de su práctica se consigue un desarrollo físico, mental y espiritual en forma armónica del practicante, contribuyendo a su formación integral como individuo.

Su práctica comporta la aceptación de conceptos como la reciproca colaboración, la pluralidad, la diversidad y el respeto mutuo. Todo ello contribuye al nacimiento individual del sentido de la justicia en su sentido más amplio, creando una persona útil a la sociedad por su espíritu de protección personal y de su entorno tanto próximo como lejano. Resumiendo una visión global del individuo como parte del universo.

La práctica del *aikido* como arte de paz, consiste en rechazar la violencia de forma gratuita, o al servicio de intereses particulares y mezquinos, pero manteniendo siempre una postura fuerte y a la vez dialogante. En palabras del maestro Ueshiba “No busquéis aquello que os hace diferentes, buscad aquello que os hace iguales”.

La armonización es la finalidad del Aikido.

Jordi Amorós.
Director Técnico de Aiki Catalunya.